

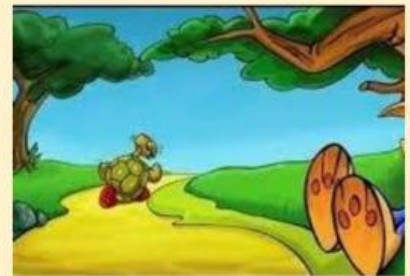
La liebre y la tortuga

Relaciona con una flecha los acontecimientos de la fábula de acuerdo a cómo sucedieron.

La liebre aceptó la apuesta. Así que, en un día caluroso, todos los animales se reunieron para presenciar la carrera.



La liebre empezó a correr, pero pronto se paró a descansar.
- Esa tortuga tan lenta nunca me ganará.
Así pues, se tumbó al sol y se quedó dormida.



Había una vez una liebre que no paraba de pregonar lo mucho que podía correr. La tortuga pensaba que era una presumida y vanidosa. Le pidió hacer una carrera.



Pero, cuál fue su sorpresa al ver desde lejos cómo la tortuga le había adelantado. ¡La tortuga había alcanzado la meta y ganado la carrera!



Mientras la tortuga siguió caminando, paso tras paso, lentamente, pero sin detenerse. Finalmente, la liebre se despertó.

